

EXPLICACION

de varios vocablos poco conocidos que se hallan en LA ARAUCANA; con noticia de algunos lugares interesantes

Angol. Valle donde los españoles poblaron una ciudad, y le pusieron por nombre *Los Confines de Angol*.

Apó. Señor ó capitán absoluto de los otros.

Arauco (El estado de). Es una provincia pequeña de veinte leguas de largo y siete de ancho, poco mas ó menos, la cual ha sido la mas belicosa de todas las Indias, y por esto es llamado el estado *indómito*. Llámase los indios de él *araucanos*, tomando el nombre de la provincia.

Arcabuco. Espesura grande de árboles altos y bosque.

Bohío. Es una casa pajiza, grande, de sola una pieza, sin alto.

Cacique. Quiere decir señor de vasallos que tiene gente á su cargo. Los caciques toman el nombre de los valles de donde son señores, y de la misma manera los hijos ó sucesores que suceden en ellos. Declárase esto porque los que mueren en la guerra se oirán después nombrar en otra batalla: entiéndase que son los hijos ó sucesores de los muertos.

Caupolicán. Fué hijo de *Leocán*, y *Lautaro* hijo de *Pillán*. Declaro esto porque, como son capitanes señalados, de los cuales la historia hace muchas veces mencion, por no poner tantas veces sus nombres me aprovecho de los de sus padres.

Cautén. Es un valle hermosísimo y fértil, donde los españoles fundaron la mas próspera ciudad que ha habido en aquellas partes, la cual tenia trescientos mil indios casados de servicio: llamáronla *La Imperial* porque cuando

entraron los españoles en aquella provincia, hallaron sobre todas las puertas y tejados águilas imperiales de dos cabezas, hechas de palo, á manera de timbre de armas; que, cierto, es extraña cosa y de notar, pues jamás en aquella tierra se ha visto ave con dos cabezas.

Coquimbo. Es el primer valle de Chile, donde pobló el capitán Valdivia un pueblo que le llamó *La Serena*, por ser él natural de *La Serena*: tiene un muy buen puerto de mar, y llámase tambien el pueblo *Coquimbo*, tomando el nombre del valle.

Chaquiras. Son unas cuentas muy menudas, á manera de aljófar, que las hallan por las marinas, y cuanto mas menuda es mas preciada: labran y adornan con ellas sus llautos, y las mujeres sus hinchos, que son como una cinta angosta que les ciñe la cabeza por la frente, á manera de bicos, ó ciertas puntillas de oro que se ponian en los birretes de terciopelo con que antiguamente se cubrian la cabeza: andan siempre en cabello, y suelto por los hombros y espalda.

Chile. Es una provincia grande, que contiene en sí otras muchas provincias: nóbrase *Chile* por un valle principal llamado así; fué sujeto al Inga, rey del Perú, de donde le traian cada año gran suma de oro, por lo cual los españoles tuvieron noticia de este valle; y cuando entraron en la tierra, como iban en demanda del valle de Chile, llamaron *Chile* á toda la provincia hasta el estrecho de Magallanes.

Eponamon. Es nombre que dan al demonio, por

el cual juran cuando quieren obligarse infaliblemente á cumplir lo que prometen.

Jota. Véase *ojota*.

Llauto. Es un trocho ó rodete redondo, ancho de dos dedos, que ponen en la frente y les ciñe la cabeza: son labrados de oro y chaquiras, con muchas piedras y dijes en ellos, en los cuales asientan las plumas ó penachos, de que ellos son muy amigos: no los traen en la guerra, porque entonces usan celadas.

Mapochó. Es un hermoso valle donde los españoles poblaron la ciudad de Santiago, y llámase asimismo el pueblo *Mapochó*.

Mita. Es la carga ó tributo que trae el indio tributario.

Mitayo. Es el indio que la lleva ó trae.

Ojota, y por contraccion *Jota.* Especie de calzado que usaban las indias, el cual era á modo de los alpargates de España. Dábalas el novio á la novia al tiempo de casarse: si era doncella se las daba de lana, y si no, de esparto.

Paco. Especie de carnero que se cria en Indias, algo mayor que el comun. Son muy larudos, y tienen el cuello muy largo. Son de varios colores, blancos, negros ó pardos. Es animal muy útil y provechoso, porque su carne es sabrosa y mantiene mucho. Sirve para el tráfico y conduccion de las mercaderías y géneros que se llevan de una parte á otra. Los pacos á veces se enojan y aburren con la carga, y échanse con ella, sin remedio de hacerlos levantar.

Pallá. Es lo que llamamos nosotros señora; pero entre ellos no alcanza este nombre sino á la

noble de linaje y señora de muchos vasallos y hacienda.

Penco. Es un valle muy pequeño y no llano; pero porque es puerto de mar poblaron en él los españoles una ciudad, la cual llamaron *La Concepcion*.

Puelches. Se llaman los indios serranos, los cuales son fortísimos y ligeros, aunque de menos entendimiento que los otros.

Valdivia. Es un pueblo bueno y provechoso: tiene un puerto de mar por un rio arriba, tan seguro, que varan los naos en tierra, y está fundado no muy lejos de un gran lago, al cual y á la ciudad llamó Valdivia de su nombre. Entiéndese que cuando se fundaron estos pueblos era Valdivia capitán general de los españoles, y á él se atribuye la gloria del descubrimiento y poblacion de Chile.

Vicuña. Cabra montés que se cria en Indias: no tiene cuernos, y es mas alta de cuerpo que una cabra por grande que sea. Su lana es finísima y nunca pierde el color.

Villa-rica. Es otro pueblo que fundaron los españoles á la ribera de un lago pequeño, cerca de dos volcanes que lanzan á tiempos tanto fuego y tan alto, que acontece llover en el pueblo ceniza.

Yanaconas. Son indios mozos amigos, que sirven á los españoles, andan en su traje, y algunos muy bien tratados, que se precian mucho de policia en su vestido: pelean á las veces en favor de sus amos, y algunos animosamente, especialmente cuando los españoles dejan los caballos y pelean á pie; porque en las retiradas los suelen dejar en las manos de los enemigos, que los matan cruelísimamente.



ÍNDICE

	Páginas
Vida de D. Alonso de Ercilla.	v
Dedicatoria.	ix
Prólogo.	xi
CANTO I.—El cual declara el asiento y descripción de la provincia de Chile, y estado del Arauco, con las costumbres y modos de guerra que los naturales tienen; y asimismo trata, en suma, de la entrada y conquista que los españoles hicieron hasta que Arauco se comenzó á rebelar.	13
CANTO II.—Pónese la discordia que entre los caciques de Arauco hubo sobre la eleccion de capitán general, y el medio que se tomó por el consejo del cacique Colocolo, con la entrada que por engaño los bárbaros hicieron en la casa fuerte de Tucapel, y la batalla que con los españoles tuvieron.	21
CANTO III.—Valdivia con pocos españoles y algunos indios amigos camina á la casa de Tucapel para hacer el castigo. Mátanle los araucanos los corredores en el camino en un paso estrecho, y danle despues la batalla, en la cual fué muerto él y toda su gente por el gran esfuerzo y valentía de Lautaro.	31
CANTO IV.—Vienen catorce españoles por concierto á juntarse con Valdivia en la fuerza de Tucapel; hallan los indios en una emboscada, en los cuales tuvieron un porfiado rencuentro; llega Lautaro con gente de refresco; mueren siete españoles, y todos los amigos que llevaban; escápanse los otros por una gran ventura.	41
CANTO V.—Contiene la reñida batalla que entre los españoles y araucanos hubo en la cuesta de Andalicán, donde por la astucia de Lautaro y el demasiado trabajo de los españoles fueron los nuestros desbaratados, y muertos más de la mitad dellos juntamente con tres mil indios amigos.	53
CANTO VI.—Prosigue la comenzada batalla, con las estrañas y diversas muertes que los araucanos ejecutaron en los vencidos, y la poca piedad que con los niños y mujeres usaron, pasándoles todos á cuchillo.	59
CANTO VII.—Llegan los españoles á la ciudad de la Concepcion hechos pedazos, cuentan el destrozo y pérdida de nuestra gente, y vista la poca que para resistir tan gran pujanza de enemigos en la ciudad habia, y las muchas mujeres, niños y viejos que dentro estaban, se retiran en la ciudad de Santiago. Asimismo en este canto se contiene el saco, incendio y ruina de la ciudad de la Concepcion.	67
CANTO VIII.—Júntanse los caciques y señores principales á consejo general en el valle de Arauco. Mata Tucapel al cacique Puchecalco, y Caupolicán viene con poderoso ejército sobre la ciudad Imperial fundada en el valle de Cautén.	75
CANTO IX.—Llegan los araucanos á tres leguas de la Imperial con grueso ejército. No há efeto su intencion por permission divina. Dan la vuelta á sus tierras, adonde les viene nueva que los españoles estaban en el asiento de Penco reedificando la ciudad de la Concepcion. Vienen sobre los españoles, y hubo entre ellos una recia batalla.	83

	Páginas
CANTO X.—Ufanos los araucanos de las victorias habidas, ordenan unas fiestas generales, donde concurrieron diversas gentes así extranjeras como naturales, entre los cuales hubo grandes pruebas y diferencias.	95
CANTO XI.—Acábanse las fiestas y diferencias. Y caminando Lautaro sobre la ciudad de Santiago, antes de llegar á ella hace un fuerte, en el cual metido, vienen los españoles sobre él, donde tuvieron una recia batalla.	103
CANTO XII.—Recogido Lautaro en su fuerte, no quiere seguir la vitoria por entretener á los españoles. Pasa ciertas razones con él Marcos Vaez, por las cuales Pedro de Villagrán viene á entender el peligroso punto en que estaba, y levantando su campo se retira. Viene el marqués de Cañete á la ciudad de los Reyes en el Pirú.	113
CANTO XIII.—Hecho el marqués de Cañete el castigo en el Pirú, llegan mensajeros de Chile á pedir socorro; el cual vista ser su demanda importante y justa, se le envía grande por mar y por tierra. Tambien contiene al cabo este canto cómo Francisco de Villagrán, guiado por un indio, viene sobre Lautaro.	125
CANTO XIV.—Llega Francisco de Villagrán de noche sobre el fuerte de los enemigos sin ser dellos sentido; da al amanecer súbito en ellos, y á la primera refriega muere Lautaro. Trábase la batalla con harta sangre de una parte y de otra.	133
CANTO XV.—En este quinceno y último canto se acaba la batalla, en la cual fueron muertos todos los araucanos, sin querer alguno dellos rendirse. Y se cuenta la navegacion que las naos del Pirú hicieron hasta llegar á Chile, y la grande tormenta que entre el rio de Maule y puerto de la Concepcion pasaron.	139
CANTO XVI.—En este canto se acaba la tormenta; contiénesse la entrada de los españoles en el puerto de la Concepcion y isla de Talcaguano; el consejo general que los indios en el valle de Ongolmo tuvieron; la diferencia que entre Peteguelén y Tucapel hubo, asimismo el acuerdo que sobre ella se tomó.	149
CANTO XVII.—Hace Millalauco su embajada. Salen los españoles de la isla, levantando un fuerte en el cerro de Penco; vienen los araucanos á darles el asalto. Cuéntase lo que en aquel mismo tiempo pasa sobre la plaza fuerte de San Quintín.	159
CANTO XVIII.—Da el rey don Felipe el asalto á San Quintín; entra en ella victoriosos; vienen los araucanos sobre el fuerte de los españoles.	167
CANTO XIX.—Refiérese el asalto que los araucanos dieron á los españoles en el fuerte de Penco; la arremetida de Gracolano á la muralla; la batalla que los marineros y soldados que habian quedado en guardia de los navíos tuvieron en la marina con los enemigos.	177
CANTO XX.—Retíranse los araucanos con pérdida de mucha gente; escápase Tucapel muy herido rompiendo por los enemigos; cuenta Tegualda á don Alonso de Ercilla el extraño y lastimoso proceso de su historia.	183
CANTO XXI.—Halla Tegualda el cuerpo del marido, y haciendo un llanto sobre él le lleva á su tierra; llegan á Penco los españoles y caballos que venian de Santiago y de la Imperial por tierra; hace Caupolicán muestra general de su gente.	193
CANTO XXII.—Entran los españoles en el estado de Arauco; traban los araucanos con ellos una reñida batalla; hace Rengo de su persona gran prueba; cortan las manos por justicia á Galvarino, indio valeroso.	201
CANTO XXIII.—Llega Galvarino adonde estaba el senado araucano; hace en el consejo una habla con la cual desbarata los pareceres de algunos; salen los españoles en busca del enemigo; pintase la cueva del hechicero Fiton, y las cosas que en ella habia.	207
CANTO XXIV.—Dase noticia de la gran batalla naval, del desbarate y rota de la armada turquesca con la huida de Ochali.	217
CANTO XXV.—Asientan los españoles su campo en Millarapué; llega á desafiarlos un indio de parte de Caupolicán; vienen á la batalla muy reñida y sangrienta; señálanse Tucapel y Rengo; cuéntase tambien el valor que los españoles mostraron aquel dia.	229

	Páginas
CANTO XXVI.—Dase noticia del fin de la batalla y retirada de los araucanos; la obstinacion y pertinacia de Galvarino y su muerte; asimismo se pinta el jardin y estancia del mago Fiton.	239
CANTO XXVII.—Pónese la descripcion de muchas provincias, montes, ciudades famosas por natura y por guerras; cuéntase tambien cómo los españoles levantaron un fuerte en el valle de Tucapel, y cómo don Alonso de Ercilla halló á la hermosa Glaura.	245
CANTO XXVIII.—Cuenta Glaura sus desdichas y la causa de su venida; asaltan los araucanos á los españoles en la quebrada de Purén; pasa entre ellos una recia batalla; saquean los enemigos el bagaje; retíranse alegres, aunque desbaratados.	253
CANTO XXIX.—Entran los araucanos en nuevo consejo; tratan de quemar sus haciendas; pide Tucapel que se cumpla el campo que tiene aplazado con Rengo; combaten los dos en estacada brava y animosamente.	261
CANTO XXX.—Contiene este canto el fin que tuvo el combate de Tucapel y Rengo; asimismo lo que Pran araucano pasó con el indio Andresillo, yanacona de los españoles.	267
CANTO XXXI.—Cuenta Andresillo á Reinoso lo que con Pran dejaba concertado; habla con Caupolicán cautelosamente, el cual engañado viene sobre el fuerte, pensando hallar á los españoles durmiendo.	275
CANTO XXXII.—Arremeten los araucanos el fuerte; son rebatidos con miserable estrago de su parte; Caupolicán se retira á la sierra deshaciendo el campo; cuenta don Alonso de Ercilla á ruego de ciertos soldados la verdadera historia y vida de Dido.	281
CANTO XXXIII.—Prosigue don Alonso la navegacion de Dido hasta que llegó á Biserta; cuenta cómo fundó á Cartago, y la causa por que se mató; tambien se contiene en este canto la prision de Caupolicán.	291
CANTO XXXIV.—Habla Caupolicán á Reinoso, y sabiendo que ha de morir, se vuelve cristiano; muere de miserable muerte, aunque con ánimo esforzado; los araucanos se juntan á la eleccion del nuevo general; manda el rey don Felipe levantar gente para éntar en Portugal.	301
CANTO XXXV.—Entran los españoles en demanda de la nueva tierra; sádeles al paso Tunconabala, persuádeles á que se vuelvan; pero viendo que no aprovecha, les ofrece una guía que los lleva por grandes despeñaderos, donde pasan terribles trabajos.	309
CANTO XXXVI.—Sale el cacique de la barca á tierra; ofrece á los españoles todo lo necesario para su viaje, y prosiguiendo ellos su derrota, les ataja el camino el desagadero del Archipiélago; atraviésale don Alonso en una piragua con diez soldados; vuelven al alojamiento, y de allí por otro camino á la ciudad Imperial.	315
CANTO XXXVII.—En este último canto se trata cómo la guerra es de derecho de las gentes, y se declara el que el rey don Felipe tuvo al reino de Portugal, juntamente con los requerimientos que hizo á los portugueses para justificar mas sus armas.	321
Explicacion de varios vocablos.	331



